María Belén Brezmes Alonso (ed.)

Espiritualidad feminista

Intersecciones entre cuerpo, justicia y ecología

evd

Espiritualidad feminista

Consejo de redacción de ALETHEIA

Dirección y coordinación:

Silvia Martínez Cano,
Universidad Complutense (Madrid)

Consejo asesor:

Virginia Raquel Azcuy,
Universidad Católica de Córdoba (Argentina)

Olga Belmonte García,
Universidad Complutense (Madrid)

Carmen Bernabé Ubieta,
Universidad de Deusto (Bilbao)

María Luisa Brantt Gómez,
Universidad Católica de la Santísima Concepción (Chile)

Gabriela Di Renzo,
Universidad Católica de Argentina (Rosario)

Elisa Estévez López,
Universidad Pontificia Comillas (Madrid)

Guadalupe Seijas de los Ríos-Zarzosa,
Universidad Complutense (Madrid)

Carme Soto Varela,
investigadora independiente (Salamanca)

Teresa Toldy,
Universidad Fernando Pessoa (Oporto)

Olga Consuelo Vélez Caro,
Fundación Universitaria San Alfonso (Colombia)

Espiritualidad feminista

Intersecciones entre cuerpo, justicia y ecología

MARÍA BELÉN BREZMES ALONSO (ed.)

evd

Editorial Verbo Divino
Avenida de Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra), España
Teléfono: 948 55 65 11
www.verbodivino.es
evd@verbodivino.es

Diseño de colección: Francesc Sala
Preimpresión: NovaText, Huarte (Navarra)

© Asociación de Teólogas Españolas (ATE), 2024
© Editorial Verbo Divino, 2024

Impresión: Ulzama Digital, Huarte (Navarra)

Impreso en España – *Printed in Spain*

Depósito legal: NA 1.788-2024

ISBN: 978-84-1063-064-2
ISBN Ebook: 978-84-1063-067-3

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 917 021 970 / 932 720 447).

ÍNDICE

11 *Autoras*

15 *Prólogo*
María Belén Brezmes Alonso

23 1
ESPIRITUALIDAD FEMINISTA IGNACIANA.
UNA CONVERSIÓN MÁS PROFÉTICA QUE ASCÉTICA
Inés Abril Stoffels y María Belén Brezmes Alonso

67 2
CAMINAR CON EL CUERPO. REDESCUBRIR EL CUERPO
EN LA ESPIRITUALIDAD CRISTIANA
Mentxu Martín-Aragón Martín-Aragón

123 3
CAMINAR POR LA JUSTICIA.
ALENTAR LA HISTORIA DESDE EL CENTRO
Amparo Navarro Salvador

147 4
COMEN DEBAJO DE LA MESA MIGAJAS DE LOS NIÑOS.
RELECTURA ECOFEMINISTA DE MC 7,24-30
Graciela Dibo

183 5
30 AÑOS DE REFLEXIÓN TEOLÓGICA FEMINISTA
EN LA ASOCIACIÓN DE TEÓLOGAS ESPAÑOLAS (ATE)
María Belén Brezmes Alonso

Si te basta lo simple y lo pequeño,
lo desapercibido y sutil
de cada jornada
ABRE.

Si encuentras alegría en lo cotidiano
y sonríes sin reparos
cuando juegan los más pequeños
ABRE.

Si en el silencio resuenan
palabras de amor
y rostros sufrientes te acompañan
como una segunda piel
ABRE.

Si la paz te atrapa
con una libertad infinita
y notas que tus pies cansados
son acariciados continuamente
ABRE.

Si al abrir las manos cantas
con agradecimiento
y percibes un abrazo compasivo
y sanador
ABRE.

Es tu Dios.

Amparo Navarro Salvador

AUTORAS

Inés Abril Stoffels es experta en inmigración, personas sin hogar y violencia de género. Es licenciada en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid, diplomada en Trabajo Social por la Universidad Pontificia Comillas y posgrado en Violencia de Género en la Fundación Aspacia. En la actualidad, está cursando un máster universitario en Duelo en la Universidad Ramón Llull. Desde 2020 trabaja en el Punto Municipal del Observatorio Regional de Violencia de Género Sierra Norte, en la Comunidad de Madrid, y de 2018 a 2020 fue directora del Centro Municipal de Emergencia para Mujeres y Menores Víctimas de la Violencia de Género (Fundación Luz Casanova – Ayuntamiento de Madrid). Ha ofrecido comunicaciones en congresos nacionales e internacionales y ha publicado artículos en revistas especializadas, entre ellos «Los jóvenes subsaharianos sin hogar en la ciudad de Madrid. Causas y modelos de intervención».

María Belén Brezmes Alonso es bachiller en Teología por la Facultad de Granada, máster en Teología por la Universidad de Murcia, licenciada en Teología Fundamental por el Instituto Teológico de Murcia (OFM) y licenciada en Filología Inglesa por la Universidad de Valladolid. Pertenece a la Congregación de Religiosas Hijas de Jesús. Forma parte de la Junta de la Asociación de Teólogas Españolas y del Seminario Permanente de la Red Miriam: Espiritualidad Ignaciana Femenina. Es editora, junto con Mónica Díaz Álamo, del libro *¿Eres tú o esperamos a otro? (Lc 7,19). La salvación en la que creemos las mujeres* (colección «Aletheia»; Estella: Editorial Verbo Divino, 2021) y ha escrito sobre teología feminista en distintas revistas: *Carthaginensia*, *Éxodo*, *Paraules i fets de dones* y *Vida Nueva*.

Mentxu Martín-Aragón Martín-Aragón es licenciada en Psicología y licenciada en Teología por la Universidad de Deusto (Bilbao). Es profesora colaboradora en la Universidad Pontificia Comillas (2008) y en la UNED. Ha sido profesora en el Centro Universitario Escuni de Madrid (1997-2018). Desde 2001 es acompañante de ejercicios espirituales personalizados en Loyola. Máster en Investigación sobre Familia: Perspectivas Psicológicas, Educativas y Sociológicas por Universidad Pontificia Comillas. Máster en Psicoterapia Individual y de Grupo por U. P. Comillas. Es psicoterapeuta individual, de pareja, familia y grupo, desde 2000 en THuS, y actualmente co-directora del centro de Psicología y Formación FocusingTHuS en Madrid (www.focusingthus.com), donde es psicoterapeuta y es formadora para las titulaciones de: Trainer en Focusing, Psicoterapeuta orientado al Focusing (F.O.T.) y Trainer Orientado a Bioespiritualidad. Es Trainer, F.O.T. y Coordinadora Certificada por The International Focusing Institute con sede en Nueva York, y miembro del Instituto Internacional de Bioespiritualidad. Colegiada del COPM (Colegio oficial de Psicólogos Madrid). Miembro de la FEAP (Federación Española de Asociaciones de Psicoterapeutas). Supervisora acreditada de psicoterapeutas de orientación humanista. Algunas de sus publicaciones son: Silvia Bara Bancel y Mentxu Martín-Aragón, «Pedagoxia da espiritualidade», *Encrucillada* 232 (2023) 20-34. Equipo Ignaciano Izarpe, *Orar y vivir el Padrenuestro. Ejercicios Espirituales* (Frontera Hegian 86; Vitoria: Instituto Teológico de Vida Religiosa = Erlijioso Bizitzaren Teologi Institutua, 2014). Alicia Fuertes, M. Pilar Wirtz, Mentxu Martín-Aragón y Teresa Montoro, *Regalos del Espíritu para un mundo con prisas: tu viento en mi flauta*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2009.

Amparo Navarro Salvador es licenciada en Ciencias Religiosas por la Facultad de Teología San Vicente Ferrer. Máster en Ciencias Religiosas por la Facultad de Teología San Vicente Ferrer con la tesina «Teodidáctica y espiritualidad. Nueva formulación para una educación integral». Máster en Terapia Gestalt y máster en Terapia

Gestalt aplicado a la Infancia y Adolescencia en el Instituto de Terapia Gestalt de Valencia. Es miembro de la junta directiva de la Asociación de Teólogas Españolas (ATE), miembro de la Asociación Europea de Mujeres para la Investigación Teológica (ESWTR, siglas en inglés). Es también miembro de la junta directiva de Transcendence, Foro Interreligioso Internacional (www.transcendence.es) y miembro de la Asociación Española de Terapia Gestalt (AETG), así como miembro de la Asociación de Psicólogos y Terapeutas Gestalt para el Desarrollo (APTGD). Es subdirectora del Centro Arrupe de Valencia, coordinadora nacional del proyecto Pedagogía de la Convivencia, sobre diversidad religiosa y cultural, de la Compañía de Jesús, y del Espacio Interreligioso del Servicio Jesuita a Migrantes (SJM). Desarrolla tareas pastorales y de acompañamiento en el ámbito de los ejercicios espirituales y coordina el proyecto Red Mujeres, donde se realiza una aproximación bíblica desde la perspectiva de la teología feminista. Profesora de Filosofía y Religión en secundaria y bachillerato en diferentes centros educativos. Forma parte del equipo docente de Cristianisme i Justícia.

Graciela Dibo es religiosa dominica de la Congregación de HH. Dominicas del Santísimo Nombre de Jesús. Doctora en Teología Bíblica por la Universidad Pontificia Comillas, Madrid. Licenciada en Teología con especialidad en Sagradas Escrituras por la Pontificia Universidad Católica Argentina. Máster en Estudios de la Diferencia Sexual por la Universidad de Barcelona. Miembro de la ABA (Asociación Bíblica Argentina), Teologanda (Programa de estudios, investigaciones y publicaciones) y RIBLA (Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana). Cofundadora de la Red Arraigos para la Vida. Docente de Sagradas Escrituras, coordinadora y docente en la Escuela de Bibliodrama en el Instituto Superior Miguel Raspanti (Haedo).

María Belén Brezmes Alonso

prólogo

En la iglesia de San Bartolomé de Murcia se encuentra la talla de la Virgen de las Angustias realizada por Salzillo. María, rota de dolor, sostiene el cuerpo sin vida de Jesús, un Jesús que tiene una expresión de consuelo hacia su madre. Sin duda, María podía pronunciar: «este es mi cuerpo, esta es mi sangre», pues ese hijo fue concebido, en sus entrañas, por obra y gracia de la Ruah.

Las XXI Jornadas de la Asociación de Teólogas Españolas (ATE), celebradas en Madrid el 11 y 12 de noviembre de 2023, que estaban en el marco de la celebración del XXX aniversario de la fundación de ATE, tuvieron como título *Espiritualidad feminista. Intersecciones entre el cuerpo, la justicia y la ecología*. Una de las tareas de la teología feminista en estas últimas décadas ha sido problematizar y repensar la espiritualidad cristiana desde la experiencia de las mujeres. Las formas en que muchas mujeres viven esa espiritualidad han sido consideradas, en algunos momentos de la historia, de segunda categoría o sospechosas. La visión de una espiritualidad correcta correspondía a la visión «viril», ascética, sin pasiones, bajo estructuras jerárquicas que controlaban el cuerpo y la sexualidad femenina. No cabe duda de que aquellas que se atrevieron a levantar su voz y proclamar que había otras formas de acercarse a la experiencia de Dios tuvieron, de una manera u otra, problemas.

Abordamos aquí la reflexión teológica feminista de la espiritualidad que, bajo tres ejes: el cuerpo, la justicia y la ecología, pretende indagar en las intersecciones que se producen en el territorio de la espiritualidad, y de qué manera esa vivencia se convierte en caminos de liberación para las mujeres. El horizonte es la búsqueda de una espiritualidad sanadora o saludable, que sane las propias heridas, que sane las relaciones de injusticia entre los seres humanos, y de estos con la creación y con Dios. Será necesario investigar de qué manera la espiritualidad feminista puede contribuir a la sanación de las culturas, y potenciar las actitudes que favorezcan la reconciliación y la sanación creativo-generativa. De esta manera, se puede abordar la tarea de investigar sobre la espiritualidad feminista desde la intuición de las mujeres, que se saben participantes o mediadoras de una salvación que guía la vida cotidiana hacia lo positivo, lo proactivo y lo creativo.

Tenemos la posibilidad de hablar de la espiritualidad femenina y feminista desde la certeza de que las mujeres y los hombres son fuente de experiencia religiosa, fresca y renovadora. Desde las experiencias de sufrimiento de las mujeres, desde la introspección y el descubrimiento interior, desde el reencuentro consigo mismas en su cuerpo y en su sexualidad, se puede reformular y reimaginar la vida espiritual desde perspectivas más amplias e integrales.

La diversidad de la espiritualidad cristiana feminista nos hace preguntarnos hoy: ¿Qué experiencias de dolor influyen en la espiritualidad? ¿Qué papel tiene el cuerpo, en concreto, el cuerpo femenino en la vivencia de una espiritualidad liberadora? ¿Qué experiencias de otras mujeres nos invitan a abrir caminos en la espiritualidad? ¿Cuáles son las claves que conectan el crecimiento espiritual con un encuentro justo con el otro? ¿De qué manera la espiritualidad nutre el mundo y tiende hacia una sostenibilidad ecológica equitativa?

Inés Abril Stoffels y María Belén Brezmes Alonso nos traen la reflexión *Espiritualidad feminista ignaciana. Una conversión más profética que ascética,* que el grupo del Seminario Permanente de la Red Miriam están haciendo en torno a los Ejercicios Espirituales de san Ignacio, a través de la escucha mutua, la empatía, la acogida, el reconocimiento de la singularidad de cada una y de su aporte a la reflexión. Es, por tanto, un texto colectivo, en círculo de mujeres, donde elaboran pensamiento, una nueva hermenéutica que abre el texto a esos nuevos lugares teológicos que actúan como chispas y generan atención a los elementos emergentes en nuestra cultura, que retan a la espiritualidad ignaciana. ¿Qué aportan los Ejercicios Espirituales de san Ignacio de liberación a las mujeres? ¿Es su discurso lo suficientemente verdadero como para explicar, iluminar e integrar la experiencia de las mujeres?

Con Ignacio, ir más allá de él, desde esos lugares nuevos de la teología, de la realidad y desde una perspectiva feminista, desde la experiencia de las mujeres y encontrar esa *claridad que ocupa y dirige*, esa conversión más profética que ascética. Una reflexión que ayude a introducirnos en la dinámica del Dios de Jesús, con la sospecha de que se ha proyectado una conversión con tintes patriarcales, es decir, lo que salva a las mujeres es la maternidad, ser hermana de, renunciar por el bien de los demás…

¿Qué imagen de Dios, de ser mujeres, de ser hombres esconde la simbología de los Ejercicios Espirituales…? ¿Cuál es la forma de masculinidad diferente en Jesús? ¿Tienen que ser los referentes vocacionales masculinos para las mujeres: Pedro y la barca…? ¿Qué ocurre con María Magdalena y su liderazgo?

Se desvelan, por tanto, nuevos lenguajes que encajen mejor con imágenes que no nos marginen como mujeres ni justifi-

quen estructuras que nos excluyen. *El símbolo de Dios funciona*, en palabras de Elizabeth A. Johnson, y es necesario encontrar una clave hermenéutica entre la sabiduría de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio y la sabiduría cristiana feminista para cruzar al paradigma de la humanidad co-igual de la mujer.

Mentxu Martín-Aragón Martín-Aragón da unas pinceladas de lo que entiende qué es una espiritualidad que recupera el cuerpo y que lleva como título *Caminar con el cuerpo: redescubrir el cuerpo en la espiritualidad cristiana*. Entiende por espiritualidad la posibilidad de vivir plenamente quién soy. A partir de la experiencia del *Más en mí,* somos más plenamente nosotras mismas y el tiempo nos hace ser más armónicas y compasivas. Entiende el cuerpo como ese *sabio interno* que nos habita y que contiene nuestras sensaciones físicas, sentimientos, emociones y pensamientos, y que puede saber mucho más de nosotras que nuestra mente. Escuchar el cuerpo puede convertirse en una puerta, y puerto, para una fe no teórica, sino aquella que se nutre de la experiencia. El cuerpo como lugar entre tu ser y una Presencia Sagrada mayor que tú. Pues, nuestro cuerpo es *templo del Espíritu de Dios* 1 Cor 3,16-17. Es nuestra casa y suele andar deshabitada, como diría san Agustín: Tú estabas dentro de mí y yo estaba fuera (*Confesiones* X, 27,38). Esta nueva relación con el cuerpo requiere el cultivo de un amor incondicional y una presencia respetuosa hacia nosotras, hacia los demás y hacia toda la creación. Todos los seres humanos compartimos la experiencia de habitar nuestro cuerpo. La espiritualidad que escucha el cuerpo, aprende a caminar con la vida que experimentamos desde dentro. Cuando nos acercamos a lo que encontramos allí con curiosidad amorosa, empezamos a descubrir un mundo de dones y de gracia. Empezamos a descubrir lo sagrado en nuestra vida ordinaria y cotidiana. Empezamos a darnos cuenta de que estamos entrelazados unos con otros y con el gran misterio de Dios,

sea cual sea la forma en que entiendas y experimentes a Dios, de un modo que nuestras mentes, por sí solas, nunca podrán comprender. Pero, este es un viaje a la verdad de uno mismo, descubriendo el ser humano completo que realmente eres. O como dijo Dostoievski, *la persona que Dios quiso*.

Amparo Navarro Salvador nos acerca a una espiritualidad que pone el foco en la justicia en *Caminar por la justicia: «y vio Dios que era bueno». Alentar la historia desde el centro.* No hay momento de la historia humana exento de discrepancia, incluso de un conflicto que llegue a aniquilar lo más humano de lo humano. Sin embargo, la lucha del bien no termina y es la que regenera el sentido de todo cuando experimentamos y conocemos. ¿Cómo aborda esta cuestión la teología feminista? Hablar de espiritualidad y cuerpo es una tautología. Acudiendo a Simone Weil, expresar *tú no me interesas* es una frase que un ser humano no puede decir a otro ser humano sin cometer una crueldad y ofender a la justicia. Los cuerpos tienen rasgos, implicaciones políticas. Centrarnos, juntos, en un renovado espíritu de fraternidad y solidaridad, cooperando con entusiasmo al bien común, para devolver la esperanza, corregir las injusticias, mantener la fe en los compromisos, promoviendo así la recuperación de las personas y de los pueblos es una llamada que el papa Francisco hizo al Congreso de los Estados Unidos en el 2015 y tiene actualidad hoy.

Las teorías no nos defienden y el dolor de los grupos nos habla y nos convoca. Y vio Dios que los feminismos y resistencia eran buenos, pues abren caminos de esperanza. ¿Qué podemos decir de la justicia? Pasa por compartir el pan, el hogar y la sabiduría-Dabar, por la solidaridad y construir puentes, por la consciencia para respetar la vida. La justicia es hacer del propio cuerpo un símbolo vivo, sacramento del Reino, pues

solo el amor es digno de fe. ¿Por qué el amor es importante para la justicia? La justicia, podríamos decir, es ese corazonar que alienta la historia desde el afecto en lo cotidiano, que hace comenzar por lo posible y moviliza la esperanza.

Graciela Dibo nos hablará del grito de la Tierra y el grito de las mujeres que encontraron eco en los movimientos ecofeministas a nivel social, religioso y político, en *Caminar desde la ecología* partiendo de *Hermenéuticas bíblicas desde la Espiritualidad Ecofeminista*. A pesar de ser una consciencia que va creciendo, esta perspectiva todavía no tiene gran desarrollo en los estudios bíblicos y no se considera un tema de interés predominante. Ante la gravedad de la crisis ecológica, crece la consciencia de que no basta con denunciar el sexismo, sino, también, de-construir los mecanismos del poder patriarcal que están llevando el planeta a la extinción. En el marco de las hermenéuticas bíblicas eco feministas en construcción, y desde la experiencia de la espiritualidad holística, en clave de mujeres, se centra en releer la retórica narrativa del diálogo entre Jesús y la mujer sirofenicia de Mc 7,24-30, a fin de reflexionar críticamente sobre la relación de los seres humanos con los seres vivos no humanos en perspectiva narrativa, contextual y ecofeminista. Aunque el tema ecológico no está en el horizonte del texto, y los animales aparecen de manera figurada, pueden surgir perspectivas hermenéuticas que inspiren cambios de actitud para afrontar la crisis ecológica actual. En dicha interpretación ecológica, se ofrecen modelos de afinidad con la tierra para valorar los límites y posibilidades del discurso de la sirofenicia, en busca de ser comunidad de vida con todos los seres vivos.

Todas estas aportaciones iluminan la contemplación de la imagen de la Virgen de las Angustias de Salzillo. Podríamos decir que la situación que tiene esta madre con su hijo destrozado,

la vive en su propio cuerpo. Su emoción traspasa su cuerpo. Y si ponemos el foco en el hijo, en Jesús, su cuerpo nos habla de que *todo está cumplido* (Jn 19,30) y del consuelo a su madre. El cuerpo de la madre se eleva y se refleja, de una forma extrema, en su mirada hacia el cielo para encontrar la justicia. Y es icono del sufrimiento de muchas mujeres y hombres. El cuerpo del hijo descansa y susurra, en su silencio, una justicia cumplida. En estas intersecciones, encontramos, también, el grito de la creación misma que será *liberada de la esclavitud de corrupción* (Rom 8,21). Es la esperanza de que la injusticia y la muerte no tienen la última palabra, que la Ruah está presente en medio de tanto dolor y alienta la construcción del Reino en medio de nuestra frágil posibilidad. Esta aproximación desde la espiritualidad feminista acerca a esta comprensión de una manera nueva y nos invita a *cuidar el corazón porque de él brotan todas las fuentes de la vida* (Prov 4,23), nos invita a abrir el corazón, en lo cotidiano de la vida, a nuestro Dios.

En el día de santa María Magdalena,
mujer que abrazó al Resucitado,
22 de julio de 2024

Inés Abril Stoffels y María Belén Brezmes Alonso

1 Espiritualidad feminista ignaciana. Una conversión más profética que ascética

Ocurre que, cuando las mujeres nos reunimos, en ocasiones nos descubrimos doloridas por un mismo mal que antes de juntarnos parecía particular, individual, de nuestra propia responsabilidad, en muchas ocasiones difuso, ambiguo, «sin rostro», hecho de nuestra propia incapacidad para llegar a ser la mujer que estamos «obligadas» a ser.

Ha ocurrido y sigue ocurriendo que, cuando las mujeres nos juntamos, comprendemos que ese dolor no es el fruto de nuestra propia naturaleza/debilidad/fallo/tara, sino que es el fruto de un adoctrinamiento sistemático que nos fuerza a adaptarnos a un «ser mujer» en el que es imposible la vida, un único «ser mujer» legitimado y autorizado histórica, científica, médica, religiosa y socialmente, y que por tanto es tortura y tumba para las mujeres, en mayor o menor medida, a lo largo de la historia y en todos los lugares del planeta.

Nos ha ocurrido en el Seminario Permanente de la Red Miriam que, después de darnos cuenta de esto, esa desazón más o menos profunda, más o menos consciente: esa culpa, pena, an-

gustia, ira… en vez de ser leída como una confirmación del pecado (original) «que nos caracteriza» y que nos arrodilla a suplicar la redención, es en realidad la fiebre que nos advierte de la necesidad de salvarnos/ser salvadas de ese patriarcado que nos deforma, empequeñece, niega, lastima y en último término nos mata física, emocional y/o espiritualmente.

Dejar de interpretar esa locura, ese malestar, como una confirmación de «mi/nuestra» naturaleza imperfecta, pecaminosa, para pasar a leerla como el susurro incansable de Dios en su compromiso por la salvación de las mujeres, de cada una de nosotras, el torrente de vida que no se doblega ante determinadas visiones del ser mujer, nos ha permitido acercarnos, vivenciar los Ejercicios Espirituales (a partir de ahora: EE) de san Ignacio, desde otro lugar.

Tenemos claro que Dios no se queda inmóvil ante el sufrimiento generado por cualquier construcción social (pecado estructural), sea en relación con el cuidado del planeta, la distribución de la riqueza y/o la dignidad y derechos de las personas, entre ellas las principales víctimas del patriarcado: las mujeres y las niñas.

Empecemos con unas metáforas construidas desde muchas historias de mujeres, conocidas y desconocidas, por ejemplo:

- La madre de Amos Oz, reflejada en su obra autobiográfica y revisitada en la ópera prima de Natalie Portman como directora y protagonizada por ella misma, *Una historia de amor y oscuridad*. En ella el autor nos muestra como el suicidio fue para su madre la única salida para una vida de contención de los propios impulsos, deseos y necesidades[1].

[1] Cf. Amos Oz, *Una historia de amor y oscuridad* (Madrid: Siruela, 2006).

- Ángeles Santos, pintora y artista gráfica española de la generación del 27, es ingresada en 1930 en un psiquiátrico por su familia porque «estaba nerviosa y solo me apetecía llorar. No sabía lo que quería». No es claro el motivo por el que dejó de crear en este período, pero sí se observa un cambio en su estética que entró en crisis tras ser calificada de dura y poco amable. Cuando regresó a la pintura, su obra se dulcificó, abordando retratos, interiores, paisajes marítimos. Su legado ha sido silencio y, recientemente, está recuperando los honores y el lugar que se merece en la historia del arte[2].
- Kate Millett, autora de *Política sexual* y *Lo personal es político,* en *Viaje al manicomio* describe su experiencia en los psiquiátricos.

> Santander, 1930. Una mujer se ingresa en una clínica psiquiátrica con el apoyo de su marido, que lo paga y autoriza, quien se siente satisfecho por cuidar y proteger a su esposa; quien últimamente se encuentra especialmente decaída y no para de pintar, descuidando su higiene y las «labores propias de una mujer de familia». Allí ella recibe baños helados y descargas eléctricas, terapias de todo tipo: necesita descansar. Pasadas unas semanas, el psiquiatra cita al marido para darle cuentas de los avances (con o sin su mujer presente, con o sin el protagonismo esperable, actualmente, de la mujer). Ha decidido darle el alta, ella ya está mucho mejor, ahora bien, necesitará medicación por los probables ataques de nostalgia (propios de las mujeres). Con un notable alivio abandonan el hospital; el marido al arrancar el coche comparte amorosamente con su esposa: «ha sido duro

[2] Isabel G. Sanjuan, *Heroínas de la Historia del Arte: Ángeles Santos Torroella*, el 8 de noviembre de 2023, https://ocesaronada.net/heroinas-de-la-historia-del-arte-angeles-santos-torroella/.

> para todos, pero valdrá la pena». Al llegar a casa ella guarda los pinceles en un cofre que nunca más será abierto, se seca las lágrimas antes de entrar en el salón y sonreír a su marido. Todo vuelve a la normalidad; tanto el psiquiatra, como el marido, como la mujer piensan: «gracias a los avances de la medicina, Margot ha sanado»[3].

Y traemos aquí la reflexión de Olga Belmonte: «No me convierto en lo que soy, sino en lo que dicen que soy, mientras el yo se sacude sujeto con una chincheta, retorciéndose para obtener credibilidad incluso ante sus propios ojos»[4].

Esta es la experiencia de Margot que de alguna manera esconde la experiencia de la autora. Y que le pasara esto a ella, una pintora imaginaria del siglo xx, es indecente, y ojalá pudiéramos pensar que esto ya no pasa, ni volverá a pasarle a ninguna pintora, matemática, curandera, lideresa comunitaria, política: en definitiva, a ninguna de las llamadas brujas de ningún lugar del mundo.

Ojalá pudiéramos estar convencidas de que los EE no son, en ocasiones, psiquiátricos en donde se congelan los sueños y anhelos más profundos de las mujeres. En donde la mujer sale inhabilitada para conectar con Dios y su sueño para ella y la humanidad. En donde el marido no es consciente de sus privilegios y su participación necesaria para que esto ocurra. En donde el psiquiatra, ajeno al mal provocado, vuelve a casa satisfecho y quizá agradeciendo a Dios la posibilidad de «estar cerca del que sufre» y de poder contribuir al avance de la ciencia y la humanidad «para mayor gloria de Dios».

---

[3] Metáfora creada por Inés Abril Stoffels.

[4] Olga Belmonte García, *En femenino sin lugar, la alteridad domesticada* (Madrid: PPC, 2023), 125.

¿Son los EE de san Ignacio una herramienta de dominación para las mujeres? ¿Son los EE de san Ignacio una herramienta para la liberación/salvación de las mujeres? Son una herramienta que dependiendo de cómo se utilice puede facilitar o impedir la acción de amor/creación de Dios. Podrán abrir o cerrar, facilitar o impedir el verdadero *magis* para las mujeres. Porque no podemos olvidar que tanto quien acompaña como la acompañada están mediados por el patriarcado; podríamos llegar a decir que están «determinados» por la socialización de género patriarcal, si no son conscientes de ello.

Muchas mujeres se han alimentado de la espiritualidad ignaciana en sus vidas, y esta nace de la propuesta de san Ignacio en los EE. Él se define como el peregrino y en ese peregrinar de su vida dice de los EE que «son todo lo mejor que yo en esta vida puedo pensar, sentir y entender, así para el hombre poderse aprovechar a sí mesmo como para poder fructificar, ayudar y aprovechar a otros muchos»[5].

San Ignacio y la historia de la Compañía

San Ignacio nace en 1491 y entra en el siglo XVI, donde aparece una Iglesia que es despertada por los impulsos que le vienen de dentro, por las lacras que la acusan de fuera y por el grito que le llega de un mundo que abre nuevos espacios geográficos y culturales.

La vida de Ignacio fue una pasión ardiente. Solo una bala hizo que parase y, en su convalecencia, comenzó Dios a atraerle hacia sí de una forma más sosegada. Pero Ignacio iba haciendo camino tal y como era y estaba en ese momento. Dios le abrazó en su

[5] *Obras de san Ignacio de Loyola* (Madrid: BAC, 1991), 736.

amor y aprendió, poco a poco, en la medida en que su ritmo personal permitía, a convertir su vida en amor y servicio. Esto se fue haciendo torpemente, hubo un tiempo de lucha y purificación muy fuertes: Loyola, Manresa… Decían de él los que le vieron en Montserrat: «aquel peregrino era loco por nuestro Señor Jesucristo». Esta locura se fue limando con la observación de sus movimientos interiores y fue dando luz a lo que sofocaba la acción constructiva y creativa de Dios. Dios le fue dando una mirada tan profunda del mundo que Ignacio captó cuidadosa y positivamente ese nuevo sentido por el que le parecían todas las cosas nuevas. Dios le llevó de la mano y le enseñó como un maestro a un niño y le llevó hasta hacerle maestro espiritual.

Con los compañeros de París comienza un discernimiento comunitario y el Señor le confirmó, nuevamente en la Storta, que fuera a Roma, que va a ser el lugar de búsqueda, de las Constituciones y de la dirección de la Compañía de Jesús[6].

La peculiaridad de la Compañía de Jesús instaura una nueva orientación de vida religiosa en la Iglesia. Se suprime el coro y la fuerza está en la misión, formar un cuerpo en la dispersión y una dispersión en la unidad. Y desde esta clave se han de interpretar las Constituciones de la Compañía. San Ignacio, al asomarse al evangelio, al querer responder a las necesidades de su tiempo, una época de profundas transformaciones donde la nueva sensibilidad humana y espiritual que emerge, no encuentra su lenguaje en la teología de la época; tiene la intuición fortísima, por la gracia de la Ruah, de lo que fue el ideal de los seguidores y seguidoras de Jesús: la vida apostólica, la diaconía, el envío. Es decir, todo es en función de la misión y, por eso, la

[6] Cf. *El peregrino. Autobiografía de san Ignacio de Loyola* (Santander: Sal Terrae, [5]1983).

necesidad de la movilidad para anunciar la Palabra. Al haber hecho los EE, son hombres enviados, pobres, servidores que se adhieren a la muerte y resurrección de Cristo por amor[7].

Los EE no son doctrina teológica, pero subyace una teología premoderna de la que se tiene que tomar conciencia para que los lastres culturales teológicos del momento no sean impedimento para el desarrollo de la entera persona y más en las mujeres.

Los EE son un método que ayuda a disponerse a la persona en un encuentro que siempre es querido y promovido por el mismo Dios, tal y como podemos ver en muchos ejemplos en la revelación. Para san Ignacio, Dios siempre quiere comunicarse y, en los EE, la persona encuentra un lenguaje que se hace experiencia y compromiso.

San Ignacio y las mujeres

Seguimos constatando aquí nuevamente que se sabe poco de las mujeres y su relación con Ignacio de Loyola. Digamos que asistimos de nuevo a un clásico: cuando se trata de mujeres, la historia se oscurece, como si no hubiesen existido; perdemos la memoria en la genealogía de las mujeres en la historia de la Iglesia, y en este caso en relación con Ignacio de Loyola. Pero, recogiendo las estelas que existen en distintos escritos, se puede decir que Ignacio rompe con la desconfianza, sospecha y control hacia ellas[8], y podemos decir que se entendía bien con ellas y supo captar y comprender su sensibilidad para ayudarles y favorecer su experiencia espiritual. Y, así mismo, fueron muy impor-

[7] Cf. Carmelita de Freitas, *Fundamentos evangélicos de la gracia de nuestra vocación* (Burgos 1975).

[8] Pepa Torres Pérez, «Ignacio de Loyola y las mujeres», *Manresa* 376 (2023) 216.

tantes en los primeros años de su proceso espiritual y formativo. También lo fueron en la consolidación de la Compañía de Jesús y de muchas de sus nacientes instituciones[9]. Esto también tiene su reflejo en sus compañeros, los jesuitas. Tenemos el testimonio de santa Teresa de Jesús, que señaló:

> Tratando con aquel siervo de Dios –que lo era harto y bien avisado– toda mi alma, como quien bien sabía este lenguaje, me declaró lo que era y me animó mucho. Dijo ser espíritu de Dios […][10].

Algunos ejemplos

La Compañía no promovió desde sus inicios una rama femenina, como ya había sucedido con otras órdenes masculinas. Sin embargo, hubo tentativas. Es el caso de Isabel Roser, Francisca Cruyllas y Lucrecia de Brandin, que fueron jesuitas durante nueve meses al pronunciar sus votos delante del mismo Ignacio. Se vieron obligadas posteriormente a abandonar la institución. Catalina de Badajoz, Sebastiana Exarch o Juana de Cardona lo intentaron sin éxito. Otro caso es el de Juana de Austria, que pronunció sus votos simples en la Compañía de Jesús y permaneció secretamente conocida como Mateo Sánchez o Montoya hasta su muerte en 1573[11].

En las Constituciones de la Compañía de Jesús se cierra el tema sobre este punto:

> Así mesmo, porque las personas desta Compañía deben estar cada hora preparadas para discurrir por unas partes y otras

[9] Cf. José García de Castro, Nurya Martínez-Gayol y Miyako Namikawa (eds.), *Mujeres ignacianas. Escritos esenciales* (Santander: Sal Terrae, 2022).
[10] Teresa de Jesús, *Obras completas* (Burgos: Monte Carmelo, 1977), 248.
[11] García de Castro, *Mujeres ignacianas*, 15.

> del mundo, adonde fueron imbiadas por el Sumo Pontífice o sus Superiores, no deben tomar cura de ánimas, ni menos carga de mujeres religiosas o de otras qualesquiera, para confesarlas por ordinario o regirlas[12].

La nueva forma de vida religiosa instaurada por los jesuitas fue inspiración de institutos religiosos femeninos que se reconocían como ignacianos en su carisma y en su espiritualidad, e, incluso, en su organización interna y jurídica[13]. El hándicap para las mujeres en el inicio y hasta andado mucho el siglo XIX era la clausura.

En el período conocido como Compañía Antigua desde 1540, año de la aprobación de la Compañía hasta 1773, año de su supresión, vamos a destacar dos mujeres: Juana de Lestonnac y Mary Ward. Querían ser reconocidas en esta vocación apostólica y de frontera que constituye el carisma de la Compañía de Jesús[14]. Pero, como mujeres, tenían que mantener la clausura[15], reforzada también por el Concilio de Trento, y pidieron al Papa la libertad de dicha clausura, pero no les fue concedida. La clausura rigurosa fue la parte central de los objetivos reformistas tridentinos para las religiosas. Era obligatorio observar la clausura activa y pasiva, y los obispos eran los encargados del cuidado de la prescripción y exhortaron a los príncipes cristianos a prestar su auxilio en esta materia, todo bajo pena de excomunión[16].

---

[12] *Obras de san Ignacio*, 588-589.

[13] García de Castro, *Mujeres ignacianas*, 16.

[14] Torres Pérez, «Ignacio de Loyola y las mujeres», 228.

[15] Cf. García de Castro, *Mujeres ignacianas*, 100. 112-113.

[16] Cf. Ángela Atienza López, «Las grietas de la clausura tridentina. Polémicas y limitaciones de las políticas de encerramiento de las monjas… Todavía con Felipe IV», *Hispania* 248 (2014) 807-834.

La espiritualidad que brota de los EE y de las propias Constituciones de la Compañía de Jesús han sido una importante fuente de inspiración para muchas mujeres[17], que han hallado en ella el manantial del que beber para vivir en libertad el seguimiento de Cristo, en el corazón del mundo. Esta matriz ignaciana se ha ido recreando y enriqueciendo con la aportación de las mujeres, y no solo con las congregaciones religiosas femeninas, sino también con tantas mujeres laicas implicadas en la espiritualidad ignaciana a lo largo de la historia desde los orígenes.

> Lo que […] plantaron, nosotras cosechamos. Plantaron libertades, sueños, desmanes, quejas, lo nuevo, lo porvenir. Les dijeron que no crecería, pero plantaron. Las llamaron locas, pero plantaron, y como lo plantado tenía raíz fuerte […] todo llegó a nosotras[24]. Desde la espiritualidad ignaciana nos toca seguir plantando, haciendo posible, con ayuda del Espíritu, una Iglesia verdaderamente sinodal desde la reciprocidad entre varones y mujeres y hasta que la igualdad sea costumbre en la Iglesia[18].

Y ¿qué es esto de la Red Miriam?

> La Red Miriam es una red de mujeres laicas y religiosas convocadas por la vivencia de la espiritualidad ignaciana pensada y vivida con perspectiva de género y a la luz de nuevos paradigmas teológicos. En esta espiritualidad encuentran la fuente que «da de beber» y sostiene para vivir una espiritualidad que integre todas las dimensiones de la persona y de la realidad, liberándola de moldes, formas, lenguajes y prácticas todavía muy patriarcales[19].

---

[17] Cf. García de Castro, *Mujeres ignacianas*, 17.

[18] Torres Pérez, «Ignacio de Loyola y las mujeres», 231.

[19] Red Miriam. Espiritualidad Ignaciana Femenina, 1 de octubre de 2023, https://redmiriam.blogspot.com/2016/02/quienes-somos-red-de-mujeres-laicas-y.html#more.